

El arte de escribir con luz: José María Velasco

Carlos Ortega Ibarra

Los pintores, de la misma manera que los fotógrafos, son una especie de artistas que tienen la habilidad de escribir con luz. Los ha habido de todo tipo: academicistas, impresionistas, expresionistas, naturalistas, futuristas, cubistas y muchos otros identificados con toda clase de vanguardias. Entre ellos hay un tipo de pintores que llama nuestra atención. Me refiero a aquellos que, estimulados por la ciencia, emplearon sus técnicas para ilustrar las publicaciones científicas. Algunos fueron reconocidos por la calidad de su obra, como fue el caso del pintor José María Velasco (estado de México, 1840).

Velasco fue uno de esos pintores interesados en registrar la naturaleza del territorio mexicano en la segunda mitad del siglo XIX. Cuando aún era estudiante de la Academia de San Carlos, la que después se llamaría Escuela Nacional de Bellas Artes, tomó algunos cursos de botánica y zoología en la Escuela de Medicina, en la ciudad de México.

Su obra incluye, además de los paisajes por los cuales ha sido llamado como "paisajista científico", las ilustraciones de la Flora Mexicana del Valle de México, la Ornitología mexicana elaborada por el naturalista Alfonso Herrera, y varios artículos publicados en La Naturaleza, revista editada por la Sociedad Mexicana de Historia Natural de la que fue socio y vicepresidente.

¿Pero qué vemos al contemplar una pintura de José María Velasco? Podemos formular una respuesta a partir de las propiedades de la luz, las propiedades de los cuerpos y las propiedades del ojo humano.

Primero: hace más de tres siglos el físico inglés Isaac Newton observó que la luz del Sol se descomponía en varios colores al pasar por un prisma. Posteriormente supimos que los colores son las longitudes de onda visibles del espectro electromagnético, el cual incluye los rayos gama, los rayos X, las ondas radioeléctricas y las radiaciones ultravioleta e infrarroja, y que cada color tiene una longitud de onda. La longitud de onda es la distancia que hay entre una onda y la siguiente.

Segundo: Desde Aristóteles (384 a.n.e.), uno de los filósofos griegos más influyentes en el pensamiento europeo, se decía que el color era uno de los atributos que podíamos percibir de un cuerpo. Hoy sabemos que los colores que percibimos de las cosas, de la piel de las personas, se debe a que una parte de la luz que reciben la reflejan y el resto la absorbe.

Tercero: La retina del ojo humano está conformada por un conjunto de células sensibles a la luz o foto-receptoras, llamadas conos y bastones. Estas células, sensibles a determinadas longitudes de onda, perciben la luz que los cuerpos reflejan. Tanto los conos como los bastones envían dicha información a través del nervio óptico –bajo la forma de impulsos eléctricos– al cerebro, en donde es identificada con un color en particular.

Los paisajes, la flora y la fauna de Velasco son una grafía, una escritura cuyo principal componente es la luz. Para celebrar este Año Internacional de la Luz sería importante visitar el Museo Nacional de Arte (MUNAL), en donde se expone "Territorio ideal. José María Velasco: perspectivas de una época". Finalmente: ¡La luz está en donde haya color!

Lecturas sugeridas

"Velasco: pincel eterno", Periódico MUNAL, núm. 7, 2012. Disponible en: <http://munal.mx/publicaciones/categoria/revista>

Brusatin, Manlio. Historia de los colores, España, Paidós estética, 1987. Disponible en Google Books.

Trabulse, Elías. Arte y ciencia en la historia de México, México, Fomento Cultural Banamex, 1995, 269 pp.

José María Velasco. Valle de México, 1877.
Fuente: MUNAL.



José María Velasco. Cañada de Metlac, 1893.
Fuente: MUNAL



José María Velasco, Colibríes.
Fuente: *La Naturaleza*.



José María Velasco, Troquílidos.
Fuente: *La Naturaleza*.



José María Velasco. Ajolotes.
Fuente: *La Naturaleza*

